

El Liberal

ÓRGANO DEMOCRATICO DE LA ISLA DE MENORCA.

Precios de suscripcion	
En toda la isla, un mes.	1.50
En el resto de España, trimestre.	5.00
Ultramar, un año.	30.00
Extranjero, id.	48.00
Repúblicas Hispano-Americanas, id.	48.00
Número suelto	0.10

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle Nueva, núm. 24.

Precios de los anuncios	
En la primera plana y gacetas.	25 cts. línea
En cuarta plana.	12 1/2 id.
Comunicados.	25 id.
Rebaja proporcionada al número de inserciones.	
Los suscritores a mitad de precio.	
Contrata especial para publicaciones periódicas.	

AÑO I.

Mahon, lunes, 29 de Agosto de 1881.

N.º 50.

EL PROGRAMA DE M. GAMBETTA

El notable discurso pronunciado el viernes último por el presidente de la Cámara francesa, ante los electores de Belleville, es una exposicion clara y terminante de su programa político.

El admirable método con que fué presentando las diversas cuestiones de la política de actualidad, aplicando á cada una de ellas la solución más conveniente y oportuna, en consonancia con las necesidades y legítimas aspiraciones de la verdadera democracia francesa, prestó más brillantez, si cabe, á la admirable frase con que M. Gambetta excitó el indescriptible entusiasmo de sus oyentes.

En la imposibilidad de trasladar íntegra á nuestras columnas esta hermosa página de la vida política del gran tribuno francés, nos limitaremos, en un breve extracto y á grandes rasgos, á exponer las soluciones que indudablemente está llamado á desarrollar en las esferas del poder.

El discurso de M. Gambetta puede dividirse en dos partes: la primera se refiere á la obra del partido republicano en los últimos diez años; la segunda, en la que aparece un verdadero programa, trata de las tendencias que deben presidir al gobierno republicano.

Al empezar su notabilísima peroración, de una elocuencia incontestable, rechaza con soberano desden la acusación que contra él han lanzado los enemigos de la República de aspirar á una dictadura, explicando con sinceridad y elevación cual ha sido su acción en cuantas crisis políticas se han sucedido en Francia en los diez años de gobierno democrático, é insistiendo, en medio de los entusiasmas aplausos de sus oyentes, en que todos sus esfuerzos han tendido á la firme alianza del pueblo y la clase media, cimiento del orden republicano. Enumerando después los principales trabajos llevados á cabo por la última Asamblea, afirmó que puede haber en Francia Asambleas más accidentadas y dramáticas, pero que no las hubo jamás tan fecundas.

En la parte dedicada al verdadero programa electoral, abordó monsieur Gambetta las grandes cuestiones que preocupan al país: magistratura, ejército, escuela, clero, impuestos, administración y política exterior. Poniendo en primer lugar la cuestión de la magistratura, eje que mueve todo el mecanismo de las instituciones democráticas, afirmó el presidente de la última Cámara la necesidad de la reforma de la organización judicial, considerando que el progreso es la condicion indispensable para la vitalidad de las instituciones.

Esta reforma la precisó M. Gambetta en los siguientes términos: extensión de la competencia y de la jurisdicción de los jueces de paz; reducción de los tribunales de primera instancia en una proporción considerable; disminución del número de salas y del número de magistrados; jurisdicción del jurado en la mayor parte de las causas correccionales;

reducción del número de tribunales de apelación; mejora de la situación material y moral de los magistrados, elegidos por concurso y con serias garantías de acierto, extendiendo la inamovilidad, no solamente á la función, sino hasta la residencia. Toda esta serie de reformas, que con tanta precisión responden á los deseos de la opinion pública, fueron acogidas con entusiasmas aplausos y servirán indudablemente de base á los trabajos de la futura Cámara.

Pasando después el orador á examinar la cuestión del servicio militar, manifestó que el espíritu político de la Asamblea de Versalles que presidió á la confección de la ley de 1872, hizo que no se alcanzara, á pesar de sus esfuerzos, la perfecta igualdad en su aplicación; pero que como es preciso que todo el mundo pague la misma deuda, todos los franceses, sin excepcion, servirán á la patria con las armas en la mano.

No obstante, como es preciso que los ejércitos de la Francia respondan á su misión y no sean exclusivamente masas de hombres sin organización militar, se extendió M. Gambetta en la necesidad de crear y fortificar los cuadros de las clases, alentando á éstas para continuar en el servicio. Rechazó en absoluto el voluntariado de un año, que es una disimulada reducción á metálico, sin admitir excepcion alguna al servicio de tres años.

Las cuestiones referentes á la escuela y á la Iglesia fueron tratadas por M. Gambetta con el criterio que ha manifestado siempre en estos debatidos asuntos. En lo que concierne á la Iglesia, manifestó que no creía aún llegada la hora de tocar el Concordato, cuya estricta ejecución permite al Estado oponerse á las invasiones del clericalismo, indicando de pasada, con transparentes frases, la necesidad de transformar en una sencilla indemnización el sueldo que en la actualidad reciben los párrocos. Esta aparente relajación de los principios proclamados siempre por monsieur Gambetta, se desvaneció, entre los estrepitosos aplausos de la concurrencia, al tratar de los bienes de las congregaciones religiosas y afirmar la necesidad de una legislación que permita recobrarlos y suprimirlos para siempre.

Al tratar de los impuestos, dedujo del estado próspero de la Hacienda francesa, que habia llegado el momento oportuno de ensayar el impuesto más justo, más equitativo y más moral de todos: el impuesto sobre la renta, que tiene por objeto adaptar la contribución á los recursos del contribuyente.

Uno de los puntos capitales tratados por M. Gambetta, se refiere á la administración. Rechazó enérgicamente la acusación de autoritario que se le habia lanzado, pero al explicar el concepto del Estado, manifestó la necesidad de mantener los lazos que unen todas las partes del territorio francés con el centro del país, porque la Francia ha sido en todo tiempo una nación unitaria y como tal debe continuar: «Independencia del municipio en lo que se re-

fiere á sus intereses locales; pero en lo que se relaciona con la seguridad del Estado, con los impuestos, con el ejército y con la ejecución uniforme de las leyes, me es imposible, dijo el orador, conferir á una *commune*, grande ó pequeña, nada que pueda parecerse á una mutilación de la patria.

La difícil cuestión de la libertad de asociación fué tratada por M. Gambetta magistralmente: libertad para todos los ciudadanos que, sin abdicar su individualidad, se rennan para un fin verdaderamente moderno y nacional, para todas las obras que interesen á la economía social y política de la Francia; pero no para aquellos que reciben sus estatutos del extranjero. A riesgo de aparecer como reaccionario y autoritario, declaró que no reconoceria jamás el derecho de reunion á ciertas asociaciones, cuyos objetos, principios y tendencias repugnan á cuanto ama la Francia y constituye su naturaleza misma.

«Libertad de asociación, dijo, para el mundo de los trabajadores, para las asociaciones profesionales, para los sindicatos, para los grupos de toda especie; pero para los otros, para los frailes, en una palabra, jamás!»

En cuanto á la política exterior, manifestó M. Gambetta, en un brillante y aplaudido período, que la Francia se pertenece desde hoy á sí misma; que no favorecerá los designios de los ambiciosos de fuera ni de los dinásticos de dentro; y que la única preocupación de la patria francesa, debe ser concentrarse y crearse tal potencia, tal prestigio y tal vuelo, que al fin, á fuerza de paciencia, pueda recibir la recompensa de su honrada y prudente conducta.

(El Progreso.)

Noticias de una catástrofe

La prensa francesa trae ya pormenores del hundimiento de la plaza de Toros improvisada en Marsella, suceso de cuyas horriboras consecuencias nos enteró inmediatamente el telégrafo.

Hay en los datos de los periódicos que tenemos á la vista no pocas discordancias, y se refiere la principal, ó por lo menos la que mas nos importa poner en claro, á si la responsabilidad del hundimiento alcanza ó no á los toreros españoles.

De una relacion que *El Correo* reproduce, parece deducirse lo primero, discutiendo lógicamente, puesto que se supone á los toreros empresarios de la plaza hundida, y se dice que ellos la hicieron construir. No es esto lo que refiere algun periódico marsellés, lo que cuentan varias cartas particulares y lo que se ha afirmado hasta en comunicaciones de origen oficial, que el mismo *Correo* se habia hecho cargo antes.

Recojamos ahora todo lo que se sabe del suceso:

Parece que, ó contratados, ó por su cuenta, habian llegado hace dias

á Marsella una cuadrilla de toreros españoles, con ganado tambien español, para dar una ó mas corridas en aquella ciudad, donde la afición á nuestro espectáculo nacional venia muy en aumento estos años.

Dispuesta la corrida, se hizo construir en un campo inmediato al Prado un circo de madera con ocho series de gradas que descansaban sobre postes: esta plaza podia contener mil quinientas personas.

El domingo, después de las tres de la tarde, la gente se agolpaba á las puertas: la cuadrilla, precedida de una música, habia paseado por la villa.

A pesar de los esfuerzos de la policía, gran número de individuos, temiendo no encontrar asiento, escalonaron las barreras y tomaron posesion de todo, de manera que los tendidos estaban cargadísimos. El comisario tuvo un instante la idea de suspender el espectáculo, pero temió los desórdenes y las reclamaciones de los espectadores; la calma se fué restableciendo, y se dió el permiso para comenzar la corrida.

Al principio todo fué bien; pero en el momento en que el tercer toro salia á la arena, algunas personas se apercibieron de que habia oscilación; poco después, estas oscilaciones se aumentaban. Apoderóse el pánico de los espectadores y se precipitaron en grupos para salir; el armazon de tablas crujió y, en un abrir y cerrar de ojos, las graderías se desplomaron con horrible estrépito en medio de una nube de polvo.

Al mismo tiempo, de entre los escombros salia lúgubre concierto de gemidos, lamentos y gritos de dolor; por todos lados se oían gritos de ¡a mí! ¡socorro!

Los menos desprovistos, y que lograron desembarazarse, se apresuraron, á pesar de sus heridas, á socorrer á los parientes y amigos que les habian acompañado, buscándolos entre los escombros, salpicados de sangre y de restos humanos; era un espectáculo verdaderamente horrible.

Entre tanto la noticia del siniestro se habia extendido rápidamente por la ciudad, y los socorros se organizaron con prontitud. Desde luego se vieron llegar á toda prisa los ingenieros militares, los médicos, los gendarmes y los bomberos, y bien pronto todas las autoridades estaban en el lugar del siniestro, y daban órdenes organizando el trabajo.

Desde el primer momento estrajeron siete cadáveres que estaban horriblemente mutilados. Estas primeras victimas habian sido muertas de improvisa, porque sus fisonomías no estaban contraídas ni aun levemente. Los dos cadáveres que se han podido reconocer han sido llevados á sus domicilios; los otros han sido transportados á la *Morgue*.

Continuando los trabajos se encontraron otros muertos y una multitud de heridos.

En el patio de la enfermería militar se pusieron de manifiesto cinco cadáveres, uno de los cuales pertenece á un joven de catorce años, cuya cabeza no es mas que una masa informe;

un viejo tenía el pecho destrozado.

Una de las víctimas que sucumbieron inmediatamente después de haberlo retirado de las ruinas, tuvo suficiente presencia de ánimo para llamar algunos testigos que hicieran constar que instituir por heredera universal a su mujer.

A las siete y media de la tarde se había terminado el reconocimiento de las ruinas, quedando los escombros custodiados por la policía.

Más de 50.000 personas habían acudido al Prado, plaza Castellana y calle de Roma, mirando con ansiedad los carruajes que transportaban víctimas para ver si reconocían algún pariente o algún amigo.

No ha faltado, en Marsella, alguien que quisiera echar sobre los toreros españoles toda la culpa de esta horrible catástrofe; pero a quien en primer término acusa una parte de la prensa local es a las autoridades municipales, a Mr. Pangoy, arquitecto de la ciudad, que había reconocido la plaza e informado acerca de ella, y a la policía, que dejó invadir las gradas por triple número de personas del que podían contener.

Lo indudable, y así consta de noticias recibidas en el ministerio de Estado, es que el diestro Valdemoro se había presentado el día antes de la corrida al consul español, manifestándole la poca seguridad que ofrecía el circo, y por esta razón había dejado de asistir el consul al espectáculo.

Nuestro consul manifestó a la autoridad francesa de aquella ciudad lo comunicado por el diestro, a lo que se le contestó que ya se exigía la debida responsabilidad al empresario. Cuando hubiese dos o tres cientos de víctimas.

Los toreros, así que acaeció el hundimiento, huyeron con presteza del lugar, sin dirección alguna, hasta que se pudieron esconder en un cuarto oscuro de un hotel bastante apartado, temiendo tanto alcanzar algún golpe en el derrumbamiento como las agresiones del público, pues habían corrido las voces de que eran ellos los empresarios.

Ya hemos dicho que los carpinteros de la plaza y el empresario están ya reducidos a prisión.

(El Mercantil Valenciano.)

Prueba de amistad.

En otros tiempos bastaba para alterar las relaciones existentes entre los pueblos la voluntad de un hombre, o el interés de una dinastía; ahora que los pueblos se gobiernan, a sí mismos, solo puede disminuir la fraternal amistad que los une por agravios reales y positivos que se hayan, inferido, reciprocamente.

A despecho de los que han seguido aquí con tanto ardor aquella campaña anti-francesa, iniciada al conocerse los desastres de Saida, como entre España y Francia no han mediado esos agravios, nuestras relaciones continuarán siendo tan cordiales y amistosas como antes. Ningun motivo serio de queja y de disgusto tiene el pueblo español contra el pueblo francés; ningún motivo de disgusto tiene el pueblo francés contra el pueblo español. Entre nuestro país y la República vecina no puede, por lo tanto, surgir conflicto alguno.

Es verdad que algunos compatriotas nuestros, procediendo con extrema ligereza, en la polémica reciente, han tratado de herir con frases y recuerdos del peor gusto la susceptibilidad nacional de nuestros vecinos, y es indudable que algunos de estos han procedido de una manera también contraria a lo que exigía nuestra legal amistad. Pero ¿son esas manifestaciones revelación genuina del espíritu de uno y otro pueblo? No, sin

duda alguna. La opinión aquí y allá las ha rechazado y las ha condenado, porque la opinión en uno y otro país no ha visto que las barbaries de Abu-Hamema y sus resultados fuesen causa bastante para amenguar la sinceridad de nuestros amistosos vínculos.

Al lado de esas manifestaciones hay otras que interpretan mejor los sentimientos de ambos pueblos. Nosotros hemos ya consignado varias.

Hoy podemos añadir una que nos honra y congratula sobremanera. A propósito de la insurrección que agita el Sur de la colonia argelina, escribimos tres días há un artículo en el que, entre otras cosas, hablábamos de las opiniones emitidas en otro consagrado al mismo tema por la *Revue politique et littéraire*, de París. El autor de aquel trabajo, Mr. Alfredo Duquet, nos ha dirigido con este motivo una atenta carta, cuyos principales párrafos vamos a transcribir, porque en ella, a nuestro juicio, se expresa bien la opinión de la mayoría de los franceses en lo que toca a las relaciones de España y Francia.

El ilustrado colaborador de la *Revue politique et littéraire*, que es como saben nuestros lectores una de las publicaciones que gozan en Francia de mayor autoridad y circulación, —después de darnos gracias por habernos ocupado en su trabajo, dice: «Yo os agradezco mil veces vuestra benévola apreciación, y os la agradezco tanta más cuanto que una parte de la prensa madrileña ha creído que debía seguir a la prensa italiana en sus recriminaciones contra Francia, sin cuidarse de los vínculos de íntimo afecto y de interés que unen a las tres grandes naciones latinas:»

«Ha sido preciso, con efecto, la detestable ambición de Napoleón I para encender la guerra fratricida de principios de este siglo, guerra que nos ha sido tan fatal como a España; por las ruinas que ha amontonado en vuestro país y por las consecuencias que tuvo en el nuestro.»

«Por dicha esos tiempos están ya lejos y no dependería de un gobierno cualquiera el renovarlos. Si nuestros compatriotas tienen derecho a una indemnización con motivo de los sucesos del Mediodía de la provincia de Orán, Francia no dejará de pagarla. En caso de desacuerdo no podría nacer de aquí una cuestión grave; para evitarla deberíamos someter la diferencia a un arbitraje.»

Nosotros no creemos que sea necesario apelar al fallo de un árbitro para poner término a esa cuestión. Si lo fuera, aceptaríamos gustosos la propuesta de Mr. Duquet, a quien agradecemos, por nuestro país, la prueba de sincera amistad que nos da en su carta. Los términos en que la ha escrito revelan cuanto queríamos demostrar: que las relaciones cordiales entre uno y otro pueblo subsisten y que debemos mantenerlas en gracia a esos vínculos de afecto y de interés que, como dice el colaborador de la *Revue politique et littéraire*, deben existir entre las tres grandes naciones latinas.

(El Liberal, del 22.)

¿Y qué?

Cubramonos el rostro en señal de duelo.

El *Estandarte*, periódico liberal-conservador, se ha pasado con armas y bagajes al campo de la demagogía.

Nunca hubiéramos creído que las ideas disolventes, que los principios anárquicos, contrarios a toda organización social, llegarán a producir tan desastrosos efectos en las filas de los hombres sensatos y de orden.

Vamos a ver si el caso no es para

que expresemos nuestro dolor con los mas hondos suspiros.

Mira *El Estandarte* al porvenir electoral del próximo domingo, y formula este fatal augurio:

«El gobierno triunfará en toda la línea y traerá a las Cortes una supe-
rabundante mayoría.»

¿Impone a *El Estandarte* el resultado que prevee? ¿Le da importancia como efecto solemne del juego de las instituciones sobre la base representativa? No; lo mira con supremo desden. Todos sus comentarios se reducen a dos lacónicas pero significativas palabras: a dos monosílabos de nuestro idioma:

¿Y qué?

El diario conservador-liberal lleva más lejos su mirada de águila. Tráspasa el período electoral, penetra en las futuras Cortes, y da por terminada la discusión del mensaje:

«La votación definitiva, dice, que «recaiga después de los debates del «mensaje, será altamente numerosa «y favorable para el gobierno fusio-
nista.»

¿Impresiona acaso a *El Estandarte* la perspectiva de la majestad de una mayoría parlamentaria decidida en favor del gobierno? ¿Vana esperanza! El diario conservador vuelve a preguntar tan desdeñosamente como antes:

¿Y qué?

Si pudiera concebirse un horror más grande, se encontraría en las siguientes palabras:

«La fuerza de las mayorías va perdiendo «la importancia que se le atribuye «por mas que se presente abru-
madora para las minorías.»

Pues entonces ¿qué es lo que resta? Si la autoridad de la mayoría ha desaparecido ¿a dónde iremos a buscarla?

Porque debe recordarse que no es este el primer ejemplo de rebelión moral contra las mayorías; o de desautorización de las mayorías.

También los conservadores eran no há mucho mayoría en el Parlamento, y el partido fusionista preguntaba entonces con desden:

¿Y qué?

También ganaban votaciones parlamentarias los conservadores con su mayoría, y el partido fusionista volvía a preguntar:

¿Y qué?

También los conservadores tenían mayoría cuando pusieron el grito en el cielo y llamaron golpe de Estado a la crisis que los lanzó del poder, y el partido fusionista dijo frotándose las manos con la alegría del triunfo:

¿Y qué?

Lo mas triste será que esas manifestaciones indiquen un estado del sentimiento y la opinión general respecto al prestigio de las mayorías; y desde luego es tristísimo que esas manifestaciones reveladoras procedan de elementos conservadores y fusionistas, directamente interesados en cubrir con un velo la desdichada decadencia de la autoridad de las mayorías.

Porque si se les quita esa autoridad, ¿qué les queda a ellos, que no tienen la autoridad de los principios, ni la autoridad de la moral, ni la autoridad de la lógica; a ellos, que solo se fundan en las conveniencias variables, en la utilidad, en los intereses y en lo arbitrario?

De la autoridad de las mayorías pueden prescindir en gran parte los que la fundan en el derecho, superior a la voluntad de toda mayoría, y asientan como principio que no existe derecho contra el derecho, y que el derecho de uno es tan respetable, que no puede ser destruido por la voluntad de los demás.

Pero los conservadores, apellidense fusionistas o canovistas, que oponen un desdeñoso ¿y qué? a la autoridad de una mayoría, se parecen como

una gota de agua a otra, a aquel gran conservador llamado Gonzalez Brabo, cuando contestaba a sus adversarios con esta frase no menos desdeñosa: «Pues ahí verá usted!» dando así muestras de importársele bien poco la autoridad del Parlamento. ¡Mala señal que los tiempos conservadores se parezcan en los hombres, en los sucesos y en las ideas!

Miren los conservadores que trabajan por la demagogia rebajando la autoridad de las mayorías.

Miren que sin necesidad de su auxilio pueden los demagogos demostrar históricamente que las mayorías oficiales han sido en el mundo una muralla contra el progreso nacido de la iniciativa individual.

Miren que a nosotros nos tiene muy sobresaltados el verlos en el camino de perdición que recorren, y que el día que vuelvan a despenarse, repetiremos con la tranquilidad del justo la pregunta de ellos aprendida:

¿Y qué? ¿Y qué? ¿Y qué?

Una marcha en el desierto

Uno de los expedicionarios de la columna Colonieu, de cuyas marchas en persecución de Abu-Hamema nos hemos ocupado más de una vez, dirige a *Le Temps* algunas noticias sobre la manera y circunstancias en que se verifican aquellas. Esta de que se ocupa es la verificada al Kreider en los primeros días de Agosto.

«Nuestra marcha, dice, fué penosísima a causa del *sirocco* que reina hace mas de veinte días en la region de las Altas Mesetas. Las fuerzas de infantería dieron pruebas de una energía, de una abnegación y de un sentimiento del deber verdaderamente admirables.

La primera etapa fué el Kreider, punto importante por su dotación de agua situado al Norte del Chott, a 80 kilómetros de Saida. El Kreider es un grupo de casas desparramadas por la llanura, y en medio de ellas tiendas de nomadas plantadas aquí y allá. Solo algunos huertos plantados de viñas y albaricoques indican algún cultivo. La localidad es pantanosa y mal sana, y sus habitantes sospechosos de simpatizar con Abu-Hamema y servirle de espías. El Kreider está llamado a adquirir gran importancia estratégica por cruzarlo el trazado del ferrocarril, cuyas obras han de comenzar en breve, a la vez que las fortificaciones necesarias para asegurar su conservación.

Los manantiales han disminuido considerablemente. Los reventidos pozos que había en el Sfid han bajado cuarenta centímetros solo desde que estuvo allí concentrándose la columna Colonieu. En el Kreider los árabes cambiaron el curso de las aguas que fueran a perderse.

El país que se extiende desde el Norte de los Chotts hasta Geryville, es un desierto inhabitable, pelado, sin agua. Desde Ain-el-Hadjar, que está a doce kilómetros de Saida, hasta los primeros Ksurs, es decir, en una extensión de más de doscientos kilómetros el agua no existe más que en algunos puntos separados entre sí por uno o dos días de marcha. En Kral-fallah no hay mas que un manantial salobre, y en Morbah, cuarenta kilómetros más allá, ni aun salobre. En este punto los soldados tienen que esperar, como los hebreos el maná, el agua caliente que traen los trenes especiales en cajas de hierro ardiendo. Aun este recurso es muy irregular, pues he visto en Morbah que un tren de agua que debía llegar a medio día, llegó catorce horas después.

Los soldados, sedientos, disputaban a los 500 marroquíes que trabajaban en la construcción del ferrocarril algunos cántaros de agua, olvidados la víspera en una caja.

La repartición de agua es origen de continuas querellas entre soldados y trabajadores marroquíes. La compañía franco-argelina la distribuye sin tasa á éstos y con bastante parsimonia á aquéllos. El comandante militar reclama y alterca frecuentemente con el agente de la compañía. Cada tren de agua enviado de Ain-el-Hadjar cuesta á la intendencia 200 francos. No es, pues, extraño que el comandante militar reclame, pero si que la compañía no se muestre mas pródiga.

El agua. Esta es la piedra de choque de todas las empresas y de todas las expediciones en el Sur. La columna Colonieu llevaba 500 toneles de 60 litros cada uno, cuyo transporte exigió la agregación de 140 mulos á los 120 del bagaje y á los 2000 camellos del convoy de víveres.

Esta mejora tan sencilla, y cuyo tardío descubrimiento admira, está aún en la infancia; pues los toneles están contruidos tan groseramente, que los 50 litros de agua con que se les llena quedan reducidos á 20, 25 y 30 cuando llegan á su destino. Tan mínimo como parece este inconveniente, retardó veinticuatro horas la marcha de la columna.

El conjunto complicado de pormenores de toda clase que exige la partida de una columna expedicionaria al Sur, constituye un verdadero mecanismo. No hay que pensar en vivir sobre el país, en exigir raciones á los habitantes, en ordenar requisas; la columna tiene que vivir de sí misma, de lo que lleva. Del país que atraviesa no tiene que esperar más que obstáculos y asechanzas. Y así como la columna trata de reducir á la impotencia al enemigo por medio de razias, así también éste trata de detener la marcha de la columna por medio de ataques al convoy para quitarle su subsistencia y obligarla á retroceder.

(El Liberal.)

Mahon

El señor Castañeyra Y EL SEÑOR ASSERETO

No crea el lector que bajo este lema vayamos á ensalzar ni atacar personalidades. De ese terreno prometimos en nuestro programa mantenernos alejados, y tenemos la convicción íntima de haber cumplido hasta el presente el compromiso que ante la opinión pública contrajimos. Hemos venido al estadio de la prensa con el propósito de propagar en Menorca la idea democrática y defender contra todo ataque los principios liberales, porque ántes que todo somos demócratas y queremos en el Estado el imperio de la libertad. Si una autoridad cualquiera ataca estos sacrosantos principios y hace causa común para destruirlos con nuestros enemigos, deber nuestro es devolverle ataque por ataque, por mas que tengamos que dirigirlo á determinada persona, y por mas también que algunos candidatos atribuyan nuestra conducta á odios personales. ¿Qué no dijo *El Bien Público* al señor Castañeyra durante sus buenos tiempos liberalotes? Y *El Bien Público* atacaba, no al señor Castañeyra, sino la idea que el señor Castañeyra representaba en Me-

norca: la intransigencia religiosa y la arbitrariedad política.

Rudamente atacado fué el señor Castañeyra cuando las últimas elecciones provinciales, en que luchamos unidos demócratas y constitucionales, los mismos en poca diferencia que hemos sostenido ahora la candidatura del señor Taltavull; y sin embargo el señor Castañeyra no mandó delegados á los colegios para que celaran la votación, ni permitió las inquisiciones de un investigador en pleno período electoral, ni los agentes de policía, sus subordinados, se constituyeron en madgyares de los partidarios del señor Taltavull, ni á la víspera de la elección inundó la ciudad de B. L. M....

En plena situación Sagastina echamos de menos á Castañeyra, prototipo de los gobernadores que enjendró el ministerio Cánovas. El, por decir la verdad, no nos hubiera denunciado, y no nos denunció en efecto cuando le digimos grandes verdades en artículos y en remitidos.

Lo consignamos en otra ocasión; en la política general ha determinado una nueva faz el cambio de ministerio; en la política local quizás los elementos de historia liberal vivían con mas desahogo bajo la férula del Sr. Castañeyra. La persecución ejercida entonces contra demócratas y liberales de todos matices era lógica y hasta necesaria para la vida de la situación conservadora: el Sr. Castañeyra fué consecuente con su partido; por este motivo se despenó con el gobierno que le había nombrado. Si los sucesos políticos determinaran otra situación conservadora, el Sr. Assereto podría decir al Sr. Cánovas: «encargado por Sagasta del Subgobierno de Menorca, me han favorecido las circunstancias y he dado á los constitucionales un diputado adicto; mas para no desmentir mi procedencia, he hecho causa común con los conservadores mahoneses y he guerrreado con todas mis fuerzas contra los liberales de vieja historia.»

El «*Diario de Ciudadela*» del sábado copia de *El Bien Público* la gacetilla en la que se da cuenta de nuestra denuncia, sin añadir ni una palabra siquiera por cuenta propia.

No podemos menos de agradecer el interés que hacía nosotros demuestra el ciudadelano colega.

Mil gracias, hermano.

Leemos en «*El Diario de Ciudadela*» de ayer:

«Por telegrama que acabamos de recibir, la junta general de escrutinio en Mahon acaba de proclamar diputado, sin protesta de ningún género, á nuestro particular amigo D. Juan Trémol, á quien por nuestra parte felicitamos con el alma, y á nombre de estos habitantes, cuyos sentimientos creemos interpretar.»

¿Y los sentimientos de los 1111 quién los interpreta?

Efectivamente la Junta de escrutinio general reunida ayer domingo en las Casas Consistoriales bajo la presidencia del señor Juez de primera instancia, proclamó diputado electo por este distrito á don Juan Trémol y Faner.

Seducir.—Engañar, deshonestar, canta el Diccionario de la Real Academia. Ahora bien; ¿sabía decirnos nuestro colega *El Diario de Ciudadela*, dónde se intentó engañar, cuándo deshonestar y cómo seducir á sus amigos los dos eclesiásticos que fueron á Alayor para votar al Sr. Trémol? Y si lo ignora, porque lo dice? y si lo dice, porque no lo prueba?

El sábado á las cinco de la tarde tuvo lugar el entierro de don Juan Rodríguez y Jimenez.

El Sr. Subgobernador y el Ayuntamiento presidieron el cortejo fúnebre, al cual asistieron personas de todas clases para honrar la memoria del difunto y dar al mismo tiempo una prueba de amistad y simpatía á nuestro distinguido amigo don Juan J. Rodríguez y Femenías. El duelo se despidió despues del entierro. Dios haya concedido eterno descanso al alma del finado.

En la noche del sábado dejose sentir en esta ciudad un viento huracanado que variaba del N. E. al N. O. Este cambio atmosférico coincidió con la noticia transmitida por el telégrafo de que á últimos de este mes debía pasar un ciclón por España. No calmó el viento hasta la mañana del domingo, en que cayeron en esta zona lluvias algo copiosas.

Ayer celebró la vecina aldea de S. Clemente su fiesta anual, con las acostumbradas carreras y baile público. La concurrencia en la noche del sábado no fué tanta como en años anteriores debido sin duda á lo desapacible del tiempo, que obigió á suspender el baile por más de una hora.

Para impedir el desarrollo de los casos de viruela que hace dias han aparecido, se continúan dictando disposiciones sanitarias por la autoridad local, secundada por los tenientes de Alcalde.

TELEGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Cambios corrientes de la plaza de Barcelona del día de hoy.

Barcelona 27 (11'20 m.)

Efectos públicos.

	DINERO.
Bolsin Consolidado interior	27'07 1/2
Amortizable id.	00'00
Billetes hipotecarios de Cuba	100'45

Acciones.

Banco de Barcelona	000'00
Banco Hispano Colonial	97'50
Ferrocarril de Barcelona á Francia	154'25
Id. Norte de España	132'25

Obligaciones.

Ferrocarril de Barcelona á Zaragoza, 3 p/100, serie A	00'00
Ferrocarril de Tarragona á Francia 3 p/100	66'25

Cambios.

Sobre Londres, 90 dias f.	48'45
---------------------------	-------

Madrid 27, 10'45 m.

Los señores Sagasta y Martinez Campos han aplazado hasta primeros del próximo mes de setiembre su viaje á Comillas.

Se ha mandado á la firma del Rey la ley para el nombramiento de Senadores.

Los conservadores de Madrid han desistido de presentar candidatura para Senadores.

Por telegrama de Washington se sabe que Mr. Garfield se hallaba á última hora agonizando.

Madrid 29, 11'00 m.

Se han dejado sentir continuados temblores de tierra en Manila causando muchas averías en los buques.

Grandes destrozos en el centro y norte de Luzon, habiendo desaparecido el faro de san Nicolás; ha habido muchas víctimas: el espíritu público muy abatido.

Crónica religiosa.

SANTO DE HOY.

La Degollación de S. Juan Bautista.

CULTOS.

Corte de Maria.—Mañana se hace la visita á Nuestra Señora del Rosario, en la Parroquia.

SANTO DE MAÑANA.

Santa Rosa de Lima, virgen.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

SOL.—Sale á las 5 h. y 25 m.—Pónese á las 6 h. y 36 m.
LUNA.—Sale á las 9 h. y 55 m. de la M.—Pónese á las 8 h. y 23 m. de la T.

SORTEO 35.

En el sorteo de la Rifa celebrada hoy en esta ciudad, han salido premiados los números siguientes:

Sorteos.	Pesetas	Sorteos.	Pesetas
198	60	1795	15
282	20	1806	10
332	15	1977	15
607	10	1981	15
880	10		
890	10	2118	20
911	15	2141	15
925	5A	2260	10
926	125	2389	15
927	5A	2520	20
940	50	2565	10
		2616	10
		2929	15
1001	50		
1028	10		
1104	10	3172	20
1278	10	3240	15
1435	10	3241	80
1467	10	3402	10A
1682	15	3403	500
1721	10	3404	10A

Se han distribuido 4.000 cédulas.—Mahon 29 agosto de 1881.—El Vicepresidente de la Comisión de Beneficencia, Sebastian Vinent.

VARIACIONES.

Cinco años de martirio.

Corría el año 1871.

En un pueblo del partido de Vitre, denominado Saint-M'hervé una jóven hija de unos honrados labradores daba á luz un niño, fruto de su union clandestina con un vecino.

El recién nacido fué secretamente llevado á Saint-Cristophe-des-Bois para que lo criaran y el padre pagó los alimentos y la instruccion de su hijo durante cinco años, pasados los cuales desapareció sin que se supiera su paradero.

La mujer de Saint-Cristophe-des-Bois que habia educado al niño, no tenia posicion bastante para continuar prodigándole gratuitamente sus cuidados. Un día por fin dirigióse á los padres de María Riviére (que así se llamaba la madre del niño), y les suplicó se sirvieran desembarazarla de una carga para ella muy pesada declarándoles, que si no tomaban por su cuenta el niño ella misma lo llevaria á su casa.

En diciembre del 76. los abuelos Riviére fueron en un coche á Saint-Cristophe-des-Bois en busca del nieto que les fué entregado. Se habian provisto de una caja suficientemente capaz para contenerlo. Lo embalaron convenientemente y se lo llevaron.

Hasta entónces habian logrado esconder la mancha que habia caído sobre su hija y veian que iban á proclamar desde luego su deshonor, al enseñar á todo el mundo la prueba más viva que darse puede.

El objeto de los Riviére era, pues, evitar un escándalo, sustraer al conocimiento de las gentes de su pueblo la existencia de su nieto. Su residencia misma, la finca de Bois-Joli se prestaba por su situacion á la estratagema que llevaban en proyecto. Hallábase á más de trescientos metros de distancia de toda habitacion. Llegaron de noche; quitaron á su nieto de la caja en que habia hecho el viaje y solos, á puerta cerrada, al abrigo de toda sorpresa indiscreta, encerraron al infeliz en un horrible nicho de donde no debia salir mas. Era un agujero oscuro practicado en los bajos de la casa, debajo de la escalera que da acceso al piso principal.

El niño entró allí dócil, atontado, ignorando qué caminos habia atravesado, á qué manos habia sido depositado, y por qué se desplegaba en torno suyo tanto salvajismo. El infeliz no oyó de labios de sus desconocidos más palabras que las siguientes:

Vas á morir como trates de vulgar tu presencia.

Por espacio de cinco años ha permanecido el infeliz en aquel nicho, temblando siempre, siempre aterrizado, y sin espacio suficiente siquiera para extender sus miembros. Nunca veia á nadie. Por el metal de

la voz conocia sin embargo á los que frecuentaban la casa. Cuando entraba uno de estos, Riviére hacia con el pié una señal en la puerta de la mazmorra del niño, para advertirle que tuviese cuidado en no hacer el menor ruido.

Mientras su hijo sufría en el silencio y en la soledad el pecado original, María Riviére, su madre, dormía en un lecho de pluma cerca de él. Mientras ella compartía las dulzuras de la mesa de familia, el niño recibía por todo alimento patatas cocidas y por toda bebida agua con vinagre.

El desgraciado se iba debilitando cada día más.

Por fin un día la casualidad hizo se descubriera tan abominable crimen. Hubo un muerto en la casa. Las hijas de un amigo se prestaron á velarlo, cuando hé aquí que por la noche de repente y en la lúgubre calma de esos momentos de vela, llegó á los oídos de las que velaban el muerto, un silbido ronco parecido á esos silbidos de la agonía, temieron que el muerto resucitaba y el miedo se apoderó de ellas, cuando prestando más atento oído conocieron que se trataba de un niño que tosía en el interior de la escalera contigua.

Al día siguiente dieron parte al alcalde y éste, al volver los Riviéres del entierro hizo practicar un detenido registro en la casa. Efectivamente, el niño pareció, cubierto con una simple camisa por abrigo, con los ojos hundidos, los huesos salientes, etc. Se le envolvió con una sábana y una manta.

—¡Demonio! van ustedes á estropear esto, gritó la Riviére refiriéndose á la sábana y la manta con que se cubria al niño.

El alcalde fué á practicar el registro acompañado de gendarmes. Al ir á apoderarse estos de los Riviéres, dijo el marido:

—Se nos va á prender por tan poquita cosa? Somos gente honrada. No hemos matado ni robado....

Es verdad que no habian matado ni robado; pero el crimen vil y odioso de esos miserables era peor que el asesinato. Ellos creian ya que por no haber matado ni robado la ley no tenia que ver con ellos.

Pues la ley vió con ellos, la víctima ha expuesto ante el jurado uno tras otro sus sufrimientos y este ha condenado á la madre María Riviére á trabajos forzados á perpetuidad, á la abuela Riviére á veinte años de trabajos forzados tambien, y al abuelo Riviére á doce años de reclusion.

El jurado ha fallado en este caso con la severidad y justicia que merecen entes tan desnaturalizados.

Anuncios.

TARJETAS DE VISITA

Imprenta de Fábregues.

Para vender

Lo está una partida de puertas, ventanas, vidrieras y maderage, todo en estado de poder servir. Para mas informes dirigirse á la carpintería de Antonio Cardona, calle del Bastion n.º 24. 3

En la portería de la Redaccion de EL LIBERAL, calle Nueva n.º 24 se hallan de venta los periódicos ilustrados EL LORO, LA MOSCA, LA PORRA // EL TUPÉ. Los dos primeros á cinco céntimos de escudo el ejemplar y los dos últimos á tres céntimos. Dichos periódicos tambien se venden calle Deyá, 32.

ALMANAQUE DE LOS CHISTES

PARA 1882.

Cuentos y artículos humorísticos, gracias, chascarrillos, poesías, anécdotas diversas, excentricidades del propio cosechero, arreglado y recopilado por Manuel Cubas.

Precio: una peseta. Véndese en la imprenta de El Liberal.

ALMANAQUE DE LA ALEGRIA

PARA 1882

Redactado por Eduardo de Lustonó con la colaboracion de distinguidos poetas y literatos.

Precio: UNA peseta.—Imprenta de El Liberal.

LIBRERÍA Y CENTRO DE SUSCRICIONES

DE ANTONIO SINTES

Calle Nueva n.º 23.

En dicho acreditado establecimiento, además de todos los útiles de escritorio, se encontrarán las célebres tintas inglesas para escribir, timbrar y comunicativa.

Se necesita un aprendiz.

PARA ALQUILAR Ó VENDER.

Una noria situada en la calle de Gracia, con salida al camino que de dicha calle sale á la carretera de San Luis. Se llama noria de *Madó Masclé*. Informarán calle de San Roque núm. 10. 2

PARA ALQUILAR

Lo estarán, á partir del día de San Miguel, y solo á familias honradas, las casas de la calle de Santa Eulalia marcadas con los números 38—40—42—44—46—48—50—57.

AL PÚBLICO

Después de haber regresado á esta ciudad el acreditado dentista

SR. TICOULAT

de hacer las compras de dientes para dentaduras enteras, medias dentaduras, como igualmente piezas sueltas, pone en conocimiento del público Mahonés que habiendo obtenido un descuento de las mejores fábricas pueden pedirse desde hoy dientes desde 20 reales á 120 reales uno; siendo varios se hará un descuento.

Dichas piezas serán trabajadas en oro ó cautachout con los mejores aparatos hasta el día conocidos en dicho arte.

Se aseguran las piezas y pasa á domicilio.

DEYÁ NÚM. 4. 3

LAS MATANZAS DE ORAN

APROPÓSITO DRAMÁTICO EN UN ACTO

original y en verso de

DON PEDRO ESCAMILLA

Precio UNA peseta.

Véndese en Mahon, imprenta de EL LIBERAL, y en Ciudadela imprenta de Salvador Fábregues.

Mahon, 1881.—Imp. de Bernardo Fábregues.